

Casos claves: OPERACIONES DE INTELIGENCIA

ERCILLA



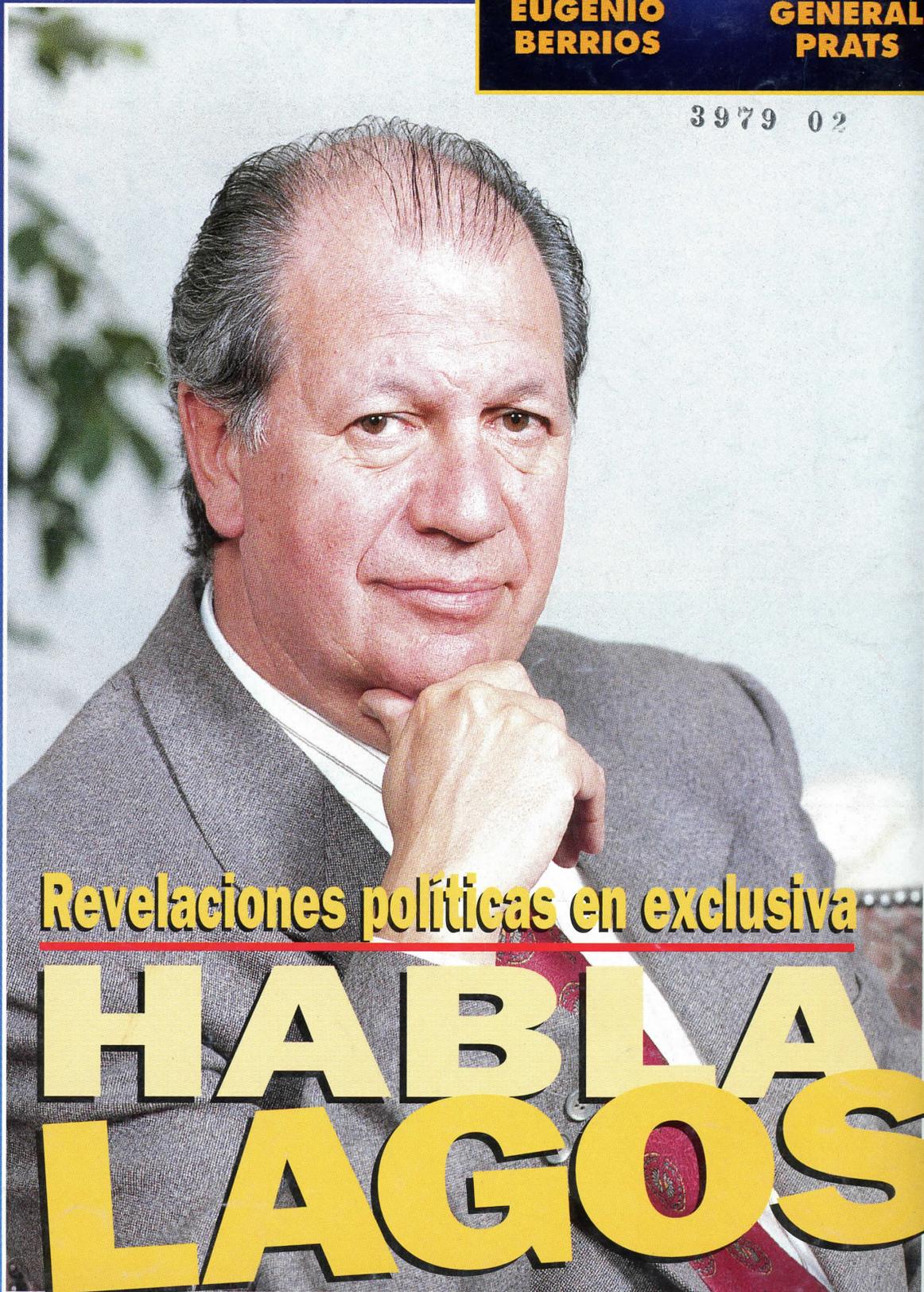
PRECIO: \$ 1.500
N° 3.036 DEL 1 AL 14 DE JULIO DE 1996

3979 02

TINE Medicina
**REMEDIO PARA
LA IMPOTENCIA**

Maltrato infantil
**ESTIGMA
NACIONAL**

Forbes IBM en la cúspide
**FUTURO
INCIERTO**



Alexander Lebed
**EL GRAN ELECTOR
DE YELTSIN**

Baja del cobre: NUEVO ESCENARIO ECONOMICO

Un político por instinto



Al ministro de Obras Públicas le gustaría saber cómo evitar que todo el mundo vea en él al candidato presidencial con más opción..., para ponerlo en práctica. Piensa que eso “es dañino para todos”. Aunque había permanecido en silencio en cuanto a declaraciones de política contingente, accedió a entregar a *Ercilla* sus puntos de vista en este terreno.

El fútbol sólo le gusta mirarlo. “Yo era ‘malazo’ para el fútbol”, rememora. “Cuando en los campeonatos de mi colegio —el Instituto Nacional— se dividían los jugadores para formar los equipos (...yo quiero a Pérez, yo a fulano...), siempre quedaba para el final. Entonces decían: ‘les regalamos a Lagos’. Yo era algo así como la yapa...” (risas).

Pero donde Ricardo Lagos no está “de yapa” es en la cosa pública. Lo prueba el reconocimiento a su gestión ministerial no sólo de sectores de Gobierno, sino también de la derecha y de los empresarios. Tampoco está “de yapa” en la política, para la cual posee un instinto natural. Su indiscutido liderazgo sobre el sector progresista de la Concertación y su privilegiado lugar en las encuestas de opinión han movilizad a toda la máquina partidista de la Democracia Cristiana, con el fin de planificar una estrategia para ganar las municipales, de modo de debilitar al bloque PS-PPD y, en consecuencia, socavar las futuras posibilidades presidenciales del ministro.

Los años y la intensa actividad desplegada en su cartera no han mellado su salud ni han disminuido la energía del ministro de Obras Públicas. A pesar de un agitado día —y al término de una semana de agotadoras giras— recibió a *Ercilla* en su hogar, con el buen humor de siempre. Incluso, accedió a hablar de política contingente, lo que no hacía

desde hace algún tiempo con los medios de prensa.

Ministro, ¿no le parece absurdo, por decir lo menos, que faltando casi cuatro años para elegir al próximo mandatario se haya iniciado la discusión presidencial?

—Es absurdo, es ilógico, es perjudicial; en primer lugar para el Gobierno, para la Concertación y para todos aquellos que aparecemos involucrados en esto.

¿Cómo puede evitar Lagos que todo el mundo repita casi a diario que él es el candidato presidencial con más opción? ¿Y cómo puede impedir que digan que desde el Ministerio está pavimentando su camino hacia la Moneda?

—Ah, me gustaría saberlo para ponerlo en práctica, porque creo que es dañino para todos... y también para mí.

A lo mejor bastaría que diga que no va a ser candidato.

—No veo por qué tendría yo que hacer un pronunciamiento de esa naturaleza. Cuando me ha parecido oportuno, lo he hecho. Cuando yo dije no voy a ser candidato, no fui candidato. Y ahora no veo por qué tengo que estar, a cuatro años, pronunciándome sobre eso.

¿Qué opina sobre el debate convocado por el ministro Edmundo Pérez Yoma en relación al futuro de la Concertación, en el sentido de formar una gran corriente de opinión que agrupe a todos los partidos?

—Yo creo que Pérez Yoma, lo que ha hecho, es reflejar un poco algo que ocurre en el país. La Concertación surgió primero para decir “no” y luego para gobernar; después, al cabo de seis años en el gobierno, se ha formado un espacio de ciudadanos y ciudadanas que se sienten vinculados a esta coalición, más que al partido A, B o C. Entonces, él ha dicho algo bastante elemental: pensemos, a lo mejor, generar un espacio en torno a esos ciudadanos. Ahora, la cuestión es cómo usted compatibiliza eso con la necesidad de identificación de cada uno de los partidos.

Se habla de un macropartido.

—Claro, pero usted puede tener un macropartido que en el fondo es una gran federación de la Concertación a la cual accede porque es del partido A, B o C, o simplemente porque es un ciudadano partidario de la Concertación. O sea, puede usted buscar distintas modalidades de institucionalizar de manera más sólida la multipartidaria, lo cual a lo mejor sería bastante bueno.

Entonces, ¿ese proyecto de Edmundo Pérez Yoma le parece bueno?

—Me parece digno de explorarse, de estudiarse. Pienso que es un error decir: “lo desechamos”.

¿Eso no le recuerda un poco la creación del PPD, cuando usted convocó a todos los partidos y la Democracia Cristiana no aceptó ingresar para no desperdiciarse?

—Claro. Yo planteé en su momento que todos los que tuvieran vocación democrática y estuvieran en contra de la dictadura se inscribieran en el PPD, y el partido terminó siendo lo que fue porque los otros se sustrajeron. La DC se inscribió aparte. El radicalismo estuvo a punto de quedarse, pero después se marginó, y el mundo comunista dijo que no, porque estimó que era hacerle el juego a Pinochet.

Patricio Aylwin dice que progresis-



"Alguien habló de ser 'los continuadores de la obra de Allende', yo dije 'no'. El presidente próximo tendrá que continuar la obra del presidente Frei. Me parece obvio".

TELEFONO PERSONAL DIGITAL

 **BELLSOUTH**

mo no es laicismo. ¿Qué es para usted progresismo?

—Es poder llegar a una sociedad más homogénea política, económica, social y culturalmente en el menor tiempo posible y de la manera más eficiente. Eso significa colocar los temas de enclaves autoritarios fuera de la Constitución. Un proceso de distribución del ingreso que tiene que mejorar sustancialmente, un proceso de participación ciudadana en el ámbito social. El tema medioambiental, por ejemplo, usted lo debe procesar a través de las cuencas, que es mucho más lógico, y las corporaciones de cuencas a nivel regional son las que le dicen por dónde pasa un gasoducto, no un ministro en Santiago. Es la cuenca del Biobío la que verá si instala o no Pangué, o si le conviene o no instalarla. Progresismo es también mirar el mundo con ojos más abiertos y más amplios.

¿Usted cree que el progresismo es monopolio de la izquierda? Porque a los demócratacristianos les molesta mucho eso del "polo progresista", ya que piensan que ellos también lo son.

—Sí, estoy de acuerdo. La Concertación apunta a una clara visión de centroizquierda progresista. Y creo que si en definitiva estamos teniendo avances a través de medidas concretas, es porque existen otras medidas que son abiertamente no progresistas. Cuando usted dice en materia educacional, démosle a cada padre una cantidad de dinero para que vaya a comprar educación para su hijo, eso es retardatario, porque va a tener sólo lo que le da el Estado para comprar educación. Otro va a tener la plata del Estado más lo que pone de su bolsillo, y otro va a tener la plata del Estado más el doble de lo que el otro pone de su bolsillo. Entonces, usted va a tener educación de cien mil pesos al mes, de cincuenta mil pesos al mes, de diez mil pesos al mes.

Pero, ¿usted ha cambiado su punto de vista sobre el "polo progresista"?

—Yo creo que en el PS y en el PPD, históricamente, por anclaje, por lo que

"ESO FORMA PARTE DE LA ENTRETENCION"

El día de trabajo del ministro Lagos comienza muchas veces en su propio hogar, donde suele tener madrugadores desayunos de trabajo. Al Ministerio llega entre ocho y media a nueve, donde luego de una revisión rápida de los diarios y revistas y de los recortes de prensa sobre Obras Públicas, recibe audiencias hasta las once u once y media, y desarrolla alguna actividad pública o visita alguna obra en la ciudad. Los almuerzos normalmente son de trabajo. A lo menos una vez a la semana sale en gira fuera de Santiago. Asegura que no le cansa ni le aburre tanto desplazamiento y actividad. Todo lo contrario. Le resulta entretenido. "Uno conversa con la gente, que le plantea sus cosas. En esta cartera se llega a tener un conocimiento del país muy grande, porque hay una explicación inherente a cada obra pública, puente, obra de riego, camino o puerto".

Aunque su inteligencia y capacidad son vastamente conocidas, resulta inexplicable cómo retiene todo ese conocimiento en el cerebro. Al igual que un montón de cifras, datos, estadísticas, que recita casi como un "chiquillo mateo" cuando se le pregunta sobre algún tema de obras públicas: "¡Ah! Eso forma parte de la entretención", explica sin mayores aspavientos.

Los fines de semana se escapa a su parcela de Caleu, Tiltil, para descansar, leer algún libro de economía o historia —que son los que más le gustan— y hacer vida familiar junto a su esposa, Luisa Durán; sus hijos Ximena, Francisca, Ricardo, Alejandro y Hernán, y sus nietos. También se da un tiempo para visitar a su madre, Ema Escobar, quien acaba de cumplir un siglo de vida.

Todavía juega algo de tenis, pero poco. Dice que ha visto al "Chino" Ríos y le ha parecido espléndido. "El tenis es un deporte que tiene mucho de sicología. Esa sensación con que usted entra a la cancha y dice 'ahora voy a ganar', que va a responder todas las pelotas y que todo lo que haga le va a salir bien, por un par de cosas menores se le puede venir al suelo. Entonces, lo que era un partido espectacular, se le desploma. El proceso de concentración en el tenis es muy importante y la sensación que tengo es que el 'Chino' Ríos ha aprendido eso".

CON VISION DE FUTURO

Cuando usted llegó al Ministerio habían escasos fondos para Obras Públicas. ¿Cree que se podrían hacer tantas obras, como las que ha anunciado, sin concesiones a los privados?

—No. Lo que convinimos con Hacienda fue, primero, mantener un ritmo de crecimiento del gasto en obras públicas del diez por ciento anual, pensando que el país iba a crecer un seis. Pero como eso era insuficiente, yo planteé iniciar un plan muy ambicioso de concesiones, en que la concesión iba a liberar recursos. Hoy día, en la Ruta 5 estamos gastando cien a ciento veinte millones de dólares. A partir del '97 yo me voy a ahorrar esos ciento veinte millones de dólares en la Ruta 5 y los voy a gastar en otras cosas. En consecuencia, lo que nos permiten las concesiones es llegar a sectores donde hay más pobreza, instalando agua potable rural, construyendo caminos secundarios, caletas pesqueras, obras de riego. Es decir, elementos que son esenciales para mejorar la calidad de vida de la gente. O ahora que el presidente ha firmado el acuerdo con Europa y con el Mercosur, elementos que son indispensables

para aprovechar la ubicación geográfica de Chile. O sea, un país que mira al Pacífico tiene que ser el puente entre el sudeste asiático y el Atlántico. Nos interesan los mercados del Atlántico, y si Chile puede aprovechar esa situación, entonces necesitamos corredores biocéntricos, puertos, aeropuertos, y es lo que estamos haciendo.

¿Cuáles son las prioridades en Obras Públicas?

—Primero, continuar la expansión de la Ruta 5, con una inversión que no tiene precedentes —mil quinientos a dos mil millones de dólares— en un período de aquí al 2000. Vamos a tener mil quinientos kilómetros desde La Serena a Puerto Montt. También mantener el ritmo de los programas de riego. Los embalses son fundamentales, pues ha cambiado la estructura pluviométrica del país. La construcción de puertos y aeropuertos.

La ruta costera, ¿cuándo va a estar lista?

—Está pavimentada entre Iquique y Antofagasta, con cuatrocientos veinte kilómetros hermosos a orillas del mar, pero después tenemos distintos niveles de desarrollo. De San Antonio a Concepción estará antes del año 2000, porque vamos a tener el puente sobre el Maule en Constitución, los sesenta kilómetros que faltan desde Constitución a Puente Lautaro, y el '98 va a estar terminada toda la Sexta Región. Con el Cuerpo Militar del Trabajo estamos definiendo lo que va a ser el trazado de la ruta costera entre las regiones Novena y Décima, que de aquí al 2000 tendrá un trazado primario.

¿Y el tren a Valparaíso?

—No quiero que se diga: "Usted prometió". Yo no he prometido nada a Valparaíso. Si los privados están en condiciones de financiar ese tren, bienvenidos sean los privados. Pero por ahora no están planteados recursos públicos para ese tren.



"La visión de decir: 'vamos a llegar desde Puerto Montt hasta Villa O'Higgins', fue de Pinochet, y creo que es importante. Reconocer que de los diecisiete años del régimen militar la Carretera Austral va a ser uno de los hitos más determinantes, es reconocer un hecho que está ahí".

significa, hay una visión vinculada a las corrientes de más izquierda.

Cuando hablamos de izquierda, ¿hablamos de estatismo?

—No. La visión de izquierda progresista está mucho más vinculada a la idea de igualdad que la de la derecha. En la experiencia de Reagan, de la Thatcher, el tema de la igualdad sigue siendo hoy el del Partido Laborista inglés, a pesar de todo lo que ha hecho el Partido Conservador. A lo mejor el término "polo progresista" es inadecuado, en el sentido que introduce —artificialmente— divisiones en la Concertación, porque lo que usted tiene en la coalición de Gobierno son visiones progresistas, como diría mi amigo Enrique Correa, "de partido transversal", y eso refleja más la realidad. Y cuando hablamos de una "Concertación Tres", lo que estamos pensando es cómo hacemos en ella un esquema de gobierno que dé cuenta de este avance que tenemos que tener ahora. Tengo la impresión de que hay una tarea pendiente, de mediano plazo. Por eso el esfuerzo que se está haciendo entre la Corporación de Patricio Aylwin, la de Boeninger y la nuestra, Siglo XXI, es un esfuerzo muy importante en que se está convocando a ciento veinte o ciento cincuenta personas, a pensar lo que sería una "Concertación Tres", desde lo que hemos logrado en el actual Gobierno.

¿Tendría importancia que esa "Concertación Tres" la dirija un demócrata-cristiano o un socialista? Porque se supone que si el líder es un socialista, va a tener que gobernar con la DC, y si el líder es un DC, gobernará con los socialistas.

—Eso está fuera de discusión. Aunque los énfasis de unos y otros sean distintos, no está en juego la subsistencia y tampoco la forma como se gobierna en coalición. Gobernar como lo hizo el presidente Aylwin o el presidente Frei es lo que me parece normal. Por eso, cuando alguien habló de ser "los continuadores de la obra de Allende", yo dije "no". El próximo presidente tendrá que continuar la obra del presidente Frei. Me parece obvio.

Alejandro Witker, dirigente socialista, dijo al diario La Epoca que las diferencias entre el PDC y la izquierda no son terrenales, sino celestiales. ¿Usted cree que tiene razón?

—(Riendo a carcajadas) Oiga, esa es una buena forma de mirar las cosas. Porque diferencias terrenales sobre un conjunto de temas muy terrenos y concretos —obras públicas, infraestructura, educación, salud—, no las hay. Ahí hay convergencias. A lo mejor las diferencias tienen que ver con temas vinculados a la cultura. No es que vamos a discutir, como en la Edad Media, el sexo de los ángeles. Si los ángeles tienen o no sexo. Pero a lo mejor tiene que ver con eso, efectivamente. Es una buena definición.

¿Qué le parece la estrategia electoral de la UDI y de la UCCP de prescindir de la militancia partidista?

—Un poquito burdo. El otro día, en una visita como ministro, alguien le dijo a otra persona "¿Cómo te sientes ahora como independiente?". Y este señor independiente era el presidente comunal de la UDI. Por cierto, quien decía el chiste era de RN.

¿Usted cree en las encuestas de opinión?

—Son útiles para ciertas cosas nada más, pero son una foto del momento.

¿Cómo explica que usted obtenga el 30,1% de adhesión y los partidos que lo apoyan, solamente el 17%?

—Yo creo que la gente tiende a identificar más a personas que a partidos.

¿Qué siente usted cuando la derecha le dedica elogios? ¿Le halaga?

—Hay que revisar un poco lo que está haciendo uno entonces y ver qué estamos haciendo mal (risas).

¿Cree que ese apoyo forma parte de una estrategia anti DC?

—A lo mejor en algunos aspectos sí,



Los fines de semana el ministro Lagos escapa a su parcela de Caleu, Til Til, para descansar, leer algún libro de economía o historia —que son los que más le gustan— y hacer vida familiar junto a su esposa, Luisa Durán, sus hijos y nietos.

en otros no. Creo que efectivamente ha habido una conducta que ha sido interpretada por todos favorablemente. Puede que en algunos casos también haya diablura.

¿Qué significa para usted la presencia en la Fundación Siglo XXI de Manfred Max Neef y Jaime Campos?

—En la Fundación hemos buscado un espacio amplio de pensamiento y, en ese contexto, gente como Manfred, el ex diputado Campos y Carlos Parra, ex embajador en Suecia, hacen un aporte significativo. Me parecen un abanico bastante amplio de racionalismo laico que creo importante.

¿Qué opina del Partido Comunista hoy?

—Sigue encarnando el deseo de una sociedad más justa e igualitaria, pero ha equivocado las herramientas y los instrumentos para lograrlo. Le hace falta un pequeño *aggiornamento*, como El Olivo en Italia.

¿Sería partidario de acortar el mandato presidencial a cuatro años?

—Si la idea es que coincidan las presidenciales con las elecciones parlamentarias, sí. Es útil pensar que si elegimos un presidente, tenga también una mayo-

ría parlamentaria para que pueda ejecutar su programa. En ese caso, creo que sería útil pensar en la posibilidad de reelección.

¿Y la municipal?

—No. La municipal es una elección de naturaleza distinta.

¿Qué le parecieron las declaraciones de Pablo Rodríguez Grez defendiéndolo? ¿No le diría "no me ayude, compadre"?

—Yo no lo entendí así. Entendí que en algunos casos extremos, si tuviera que optar entre unos y otros, al final yo sería una suerte de mal menor. Pero creo que en este país hemos ganado el derecho, cada uno, de decir lo que queramos.

¿Y el apoyo de Mónica Madariaga, quien dice que es una mezcla de UDI con PPD? ¿Se pueden mezclar ambos?

—Bueno, Mónica es una mujer muy inteligente y hace tiempo que ha dicho eso. El otro día, me comentó Sergio Bitar que fue a hablar con ella y le reclamó su cincuenta por ciento.

¿Cuando lo fui a entrevistar después de las primarias, usted tenía un libro grueso que contenía el programa presidencial del mundo progresista. ¿Todavía lo conserva?

—Sí. Está guardado. "Más Chile para

todos", se llamaba, y fue el trabajo de mucha gente. Fue un esfuerzo importante de pensar en el país.

¿Y ese libro lo va a seguir guardando, por si acaso?

—Uy, es que las cosas se van cambiando mucho. Hay que pensarlas de nuevo.

RELACIONES CON EL EJERCITO

Lagos niega de plano que su presencia en el seminario sobre las Fuerzas Armadas —realizado recientemente en Madrid por la Fundación Ortega y Gasset— tenga que ver con un "abuenamiento" suyo con el mundo castrense "No. Nada que ver. Este fue un debate académicamente interesante que no tuvo ni ha tenido la connotación que se le ha querido dar. Allí se habló sobre la transición de España y de Chile, dos casos paradigmáticos con similitudes y profundas diferencias, en que hubo dos elementos de interés. Uno, la forma como los militares se insertaron al mundo democrático. En el caso de España, que a poco de andar se incorpora a la Otan, esta relación civil-militar se expresa en un alto grado de profesionalismo. Inclu-

"Cuando yo dije no voy a ser candidato, no fui candidato. Y ahora no veo porque tengo que estar, a cuatro años, pronunciándome sobre eso".



ellos se están planteando la creación de una milicia profesional —en vez del servicio militar— similar a la propuesta de Chirac en Francia. Y también en una participación de las fuerzas españolas en fuerzas internacionales de paz. Este es un modelo que a las Fuerzas Armadas chilenas, yo diría, ofrece algún tipo de reparos— pero de dudas; en consecuencia, el debate que hubo entre militares chilenos y españoles fue muy ilustrativo. Fue una reunión académica muy útil. Pero nada más".

Y cuando dicen que "Lagos quiere arreglarse con los militares", ¿qué respuesta esas interpretaciones?

—Uno tiene que hacer las cosas en las cuales cree, y me parece que participar en un seminario académico de esas características es de gran utilidad. Mi opinión

sobre lo que ocurrió con los militares y lo que ellos hicieron en el período anterior al '89, es parte de la historia. Yo dije en su momento que hubo un período muy duro en la vida del país que no se justificó, pero tenemos que mirar hacia adelante y, por lo tanto, eso que lo juzgue la historia. Ahora veamos cómo nos ponemos de acuerdo para trabajar por el futuro del país. Bueno, queda un conjunto de elementos que todavía son resabios del pasado. El caso Berríos, el caso Prats, el caso Letelier, el caso Soria..., desgraciadamente es así.

Usted tuvo oportunidad de conversar, al margen del seminario, con los militares de alto rango que asistieron representando a Chile. ¿Habló de la contingencia política?

—De la contingencia política de hoy,

no. En algún momento —durante la cena de la última noche de la delegación chilena en el Escorial— se habló de cómo cada uno vivió el 5 de octubre de 1988, día del plebiscito. Fue un ejercicio interesante, porque nunca había escuchado cómo se vivió esa fecha desde el otro lado. Cada uno contó un poco su experiencia. El ex embajador Hernán Felipe Errázuriz comentó qué pasó cuando fue convocado, en Washington, por el Departamento de Estado norteamericano para consultar sobre lo que estaba sucediendo en Chile.

En su calidad de ministro, ¿cómo son sus relaciones con las Fuerzas Armadas?

—Son relaciones institucionales. He tratado en mi cargo de ministro de mantener relaciones cordiales y netamente técnicas. Vale decir, si tengo que hacer determinados desafíos con el Cuerpo Militar del Trabajo, los hago. Si tengo otros desafíos que tienen que ver con políticas de puertos con la Armada, los tengo. Lo mismo con la Fuerza Aérea y Carabineros. En la Carretera Austral me he

preocupado de que haya un número adecuado de implementos. Incluso, si tenemos cierto grado de necesidad de avanzar más rápido, los he aumentado. Definimos la necesidad de una ruta costera en las regiones Novena y Décima, que es una zona de extrema pobreza. Le pedí al Cuerpo Militar del Trabajo que se hiciera cargo de eso, lo que significa entregar dos mil y tantos millones en maquinaria para el Ejército, cosa que hemos hecho.

¿Es efectivo que usted tiene un juicio favorable hacia Pinochet por la Carretera Austral?

—En la Carretera Austral, pasos muy extensos de ella estaban hechos de antes. Ahora, la visión de decir: "Vamos a llegar desde Puerto Montt hasta Villa O'Higgins" fue de Pinochet y creo que es

importante. Reconocer que de los diecisiete años del régimen militar la Carretera Austral va a ser uno de los hitos más determinantes, es reconocer un hecho que está ahí.

CONFLICTOS SOCIALES

Ministro, durante el Gobierno Militar usted criticaba el uso de la fuerza pública; sin embargo últimamente, en democracia, se ha usado bastante.

—Lo que ocurre es que si hay que resguardar el orden, hay que usar fuerza pública. Si ésta se excede en democracia, hay mecanismos como para que sea controlada.

Como ministro de este Gobierno, ¿le preocupa que en menos de un mes se hayan producido tres conflictos de agitación social, como son los de los estudiantes, de los mineros y de San Alfonso?

—Yo creo que lo importante en una democracia es aprender a procesar los reclamos de la ciudadanía. Después de todo, para eso recuperamos la democracia. Ahora, en el conflicto estudiantil hay una tarea pendiente. Hay un gran avance en educación prebásica, básica y media, pero en educación superior tenemos algo cojo. Porque planteamos la necesidad de que las universidades se autofinancien, pero les mantenemos una suerte de corsé, que es ser universidades estatales sujetas al estatuto administrativo y a la Contraloría; es decir, propio de universidades ciento por ciento estatales. Y en el caso de la Universidad de Chile, menos del cincuenta por ciento de sus recursos son estatales. Yo propondría, concretamente, un fondo de becas de mayor envergadura que el que tenemos. No digo créditos, que tienen un dejo de injusticia, porque unos van a salir con mochila y otros no, porque sus padres les pagaron toda la universidad.

¿Cree usted que hay que cerrar las minas de carbón de Lota?

—Yo haría un esfuerzo para no provocar cesantía, pero si ese esfuerzo significa un tremendo costo al erario, obviamente ahí las cuentas no van a cuadrar. Hay que buscar la solución de largo plazo y estudiar cómo va a continuar el proceso de reconversión del carbón, de modo de no tener de aquí a seis meses un nuevo conflicto. La solución yo la veo mirando más al mar, al desarrollo pesquero e inevitablemente al desarrollo forestal. Tendrá que haber un cierto cambio en el patrón cultural. Y, a la larga, el hombre negro del carbón se va a transformar en el hombre verde del bosque... **E**

Patricia Fernández G.